

Liturgia Viva del Inmaculado Corazón de María

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

(Is 61:9-11; Lk 2:41-51)

Introducción por el Celebrante

La celebración en honor del Inmaculado Corazón de María está vinculada muy de cerca con la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada el día anterior, ayer. No es así por mero accidente. Cuando honramos al Sagrado Corazón de Jesús celebramos claramente el gran amor de nuestro Señor, mostrado al morir por nosotros en la cruz, y que sigue mostrándonoslo día a día. María vivía íntimamente unida a su Hijo; no solamente porque era su madre, sino porque ella amaba y ama a todos y cada uno por los que su Hijo vivió, murió y resucitó de entre los muertos. Su corazón es suficientemente ancho como para incluirnos a todos nosotros en su amor. Ella está con nosotros, en nuestras penas y alegrías.

Colecta

Señor Dios nuestro:
te damos gracias por el amor
con que colmaste el Corazón de María,
la Madre de tu Hijo y también Madre nuestra.
Por tu gran bondad nos la has dado a nosotros
para que abramos nuestros corazones
a tu palabra y a tu amor,
de forma que podamos buscar siempre tu voluntad
en todo lo que proyectamos y hacemos.
Que ella también toque nuestros corazones
y los haga sensibles a las necesidades de los hermanos,
en sus tristezas y preocupaciones.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Intenciones

Alcemos nuestros corazones en oración a Dios nuestro Padre, y pidámosle que inflame este nuestro mundo y nuestras comunidades con el calor de su amor. Responderemos:

R/ Señor, escucha con bondad a tu pueblo.

- Por la Iglesia de Jesucristo, que es una comunidad de gente frágil y débil, para que el poder de la bondad de Dios se haga visible y palpable en nuestro amor de unos para con otros, roguemos al Señor:

R/ Señor, escucha con bondad a tu pueblo.

- Por el mundo en que vivimos con todas sus necesidades, para que María vigile maternalmente sobre él, interceda por él y nos guarde a todos como hermanos en su amor. Que no permita que luchemos unos contra otros; que no nos hagamos sufrir entre hermanos. Roguemos al Señor:

R/ Señor, escucha con bondad a tu pueblo.

- Por la gente que tiene empleos y trabajo de bajo nivel, como los de María y José en Nazaret, para que aprendan de la humilde María y de su esposo José que Dios valora altamente todo trabajo realizado con amor, roguemos al Señor:

R/ Señor, escucha con bondad a tu pueblo.

- Por todos los misioneros, para que como María, nuestra querida Madre, ofrezcan a Cristo al mundo; y que tengan un corazón grande para amar a todos sin excluir a nadie, pero más especialmente a los más pobres, débiles y necesitados, roguemos al Señor:

R/ Señor, escucha con bondad a tu pueblo.

- Por todos nosotros, reunidos aquí como hermanos en la fiesta del Corazón de nuestra Madre, para que nuestra fe produzca en nosotros, como en María, frutos de auténtico amor para con todos, roguemos al Señor:

R/ Señor, escucha con bondad a tu pueblo.

Oh Dios bondadoso:

Esto es lo que hoy confiadamente te pedimos.

Que María enriquezca nuestra oración con la suya para obtener todos los dones espirituales, por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, generoso y misericordioso:

Estamos seguros de que aceptas nuestras súplicas,
de todo corazón,

cuando la paz reina entre nosotros

y cuando nos esforzamos,

lo mejor que podemos,

por unirnos en un solo corazón y una sola alma.

Por intercesión del Corazón de María,

ayúdanos en nuestros endeble esfuerzos.

Con ella te ofrecemos todo honor y gloria,

por Jesucristo nuestro Señor. R/ Amén.

Prefacio: El Inmaculado Corazón de María (ICEL)

El corazón de María es el corazón de una que vive según la Nueva Ley.

Padre, Dios todopoderoso y eterno:

es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar

por Jesucristo, nuestro Señor.

Tú diste a la Bienaventurada Virgen María

un corazón sabio y obediente,

para poder cumplir a la perfección tu voluntad;
le diste un corazón nuevo y amable,
en el que tú bien te complacías
y en el que inscribiste la ley de la Nueva Alianza.

Le diste un puro e indiviso corazón,
para que fuera digna de ser
la Virgen Madre de tu Hijo
y de regocijarse viéndote para siempre.
Le diste un corazón firme y vigilante
para que pudiera aguantar sin miedo la espada de dolor
y esperar en fe la resurrección de su Hijo.

Con toda la compañía de los ángeles,
y unidos a su canto de alegría,
nosotros también cantamos tus alabanzas
entonando sin cesar:
R/ Santo, santo, santo...

Oración después de la Comunión

Dios Padre amoroso:
En esta tu eucaristía
hemos saboreado con gozo
el Pan de Vida y el Vino de alegría
de tu Hijo Jesucristo.
Llénanos con su Espíritu de amor
para que nuestro amor,
como el de María,
sea serio y duradero.
Por eso te pedimos que la indiferencia no lo extinga,
ni la riada de la impaciencia o del odio lo barran.
Que arda la llama permanente
que caliente los corazones de todos
y que experimentemos siempre
el fuego ardiente que nos une a ti,
nuestro Dios vivo,
ahora y por los siglos de los siglos. R/ Amén.

Despedida

Hermanos: “Dios ha sido bueno con nosotros y estamos alegres“.
Nos ha dado a Jesús, para salvarnos de nuestra incapacidad para amar a Dios y a nuestros prójimos.
Nos ha dado también a María para que vele sobre nosotros, se preocupe por nosotros, ruegue con y por nosotros. Sí, María se preocupa por nosotros. ¿No podría ser acaso nuestra mejor acción de gracias el que aprendamos a cuidarnos los unos de los otros, y de ofrecerles todo el servicio que podamos?

Que Dios todopoderoso les bendiga, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. R/ Amén.

Podemos ir en paz y alegría y, como María, servir a Dios en los hermanos. R/ Demos gracias a Dios.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org